

¿QUÉ ESPERA LA SOCIEDAD DEL GOBIERNO?

LUCIANO TOMASSINI.

UNIVERSIDAD DE CHILE. CENTRO DE ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS -
ASOCIACIÓN CHILENA DE CIENCIA POLÍTICA.
SANTIAGO, DICIEMBRE DE 1994. 336 PÁGINAS.

En el mundo contemporáneo puede advertirse un rezago del sistema político frente al social, caracterizado éste por un creciente dinamismo, complejidad, diversidad interna y emergencia de nuevos temas y actores. Estos procesos han generado un severo cambio en los marcos de referencia tradicionales del quehacer político y en el principio mismo de representación popular, que han conllevado una pérdida en el prestigio de las instituciones del Estado y en sus principales órganos -presidencia, parlamento y justicia-, una desafección de la ciudadanía por las formas establecidas de participación en los asuntos públicos, todo lo cual constituye un desafío para la readecuación del sistema ante las nuevas realidades.

Además la opinión pública parece desconfiar de las estructuras institucionales y de los sistemas ideológicos globales, surgiendo atisbos de una nueva cultura cívica cuyo perfilamiento es fragmentario, contradictorio y de cualquier manera no cristalizado. La comprensión de estos fenómenos y procesos es imperativa para las elites intelectuales interesadas en el devenir sociopolítico, por cuanto, como afirmaba Séneca, 'cuando no se sabe a donde se va, cualquier viento es favorable'.

¿Qué vientos son propicios para la consolidación de la democracia? ¿Qué paradigma inspirará la necesaria reforma del Estado? ¿Qué características habrían de tener las organizaciones públicas para lograr una gobernabilidad democrática estable? ¿Qué grados de flexibilidad y diferenciación deberían conseguir para que estén en situación de responder a las demandas de la sociedad civil? ¿Qué modalidades tendrían que asumir los órganos de representación de la comunidad en el Estado para que éstas recuperen su debilitada legitimidad, de modo que sean capaces de articular los requerimientos de una base social crecientemente heterogénea? ¿Cómo plasmar la eficiencia de las prestaciones de los servicios públicos de acuerdo a estándares de productividad, garantizando simultáneamente la calidad de sus decisiones, en términos de la eficacia en la gestión de los programas sociales?

Estas preguntas subyacen en la temática abordada en este libro que reúne dieciséis trabajos presentados ante el último Congreso de la Asociación Chilena de Ciencia Política, a los que el editor adiciona otros seis elaborados para otros Seminarios de especialistas en Ciencias Sociales, los que refuerzan la coherencia de la publicación.

El libro se organiza en tres capítulos. El primero, titulado "Democracia y Gobernabilidad", incluye un conjunto de análisis sobre el tema basados en la realidad nacional, así como en la de México, Cuba y de los países de Europa Oriental. El segundo, "Políticas Públicas al Servicio de la Gente", comprende una serie de diagnósticos, reflexiones y propuestas relativas al diseño, gestión y evaluación de programas estatales en general, y de los sectores de educación y salud, en particular. El último, sobre "Gobierno y Sociedad Civil", hace referencia a los nuevos vínculos que deberían generarse entre lo público y lo privado, en un escenario donde tiende a redefinirse estos ámbitos, y a repensar la indispensable relación entre ética y política.

Ya constituye un mérito suficiente para la edición de este libro la reunión de la figuras intelectuales que se dan cita en él. Sólo se mencionarán a algunas, según en orden establecido por el editor para presentación de los trabajos: Jaime Lavados, Fernando Zumbado, Edgardo Boeninger, Raúl Urzúa, Manuel Antonio Garretón, Torcuato Di Tella, Ricardo Lagos, Ernesto Cohen, Rolando Franco, Giorgio Solimano, Jorge Katz, Luciano Tomassini, Enrique Iglesias, Cecilia Montero. Los lúcidos planteamientos de los autores sobre una problemática de tan alta relevancia como la que versa la publicación hacen indispensable su lectura no sólo a quienes cultivan las ciencias sociales, sino también la tornan muy recomendable a todos aquellos que se interesen por la 'cosa pública'.

El editor previene respecto a la heterogeneidad de los trabajos incluidos en el volumen, no en cuanto a su calidad o riqueza de ideas, sino en su dispar extensión, forma y estilo. Lo anterior sin embargo no nos preocupa, sí en cambio cierta uniformidad apreciable en los trabajos, respecto de la perspectiva con que se contextualiza y examina 'el proceso de formulación de políticas a través de las cuales el gobierno pretende dar respuesta a las demandas sociales' (pág.1). Esto implica que la orientación teórica desde la cual los autores de las contribuciones seleccionadas observan está constituida por la institucionalidad estatal en su relación frente a la ciudadanía, y no al revés. De esta manera están ausentes informaciones empíricas y análisis sobre el contenido y sentido de los requerimientos que los ciudadanos formulan al Estado, los concernientes a las consecuencias derivadas de la insatisfacción de sus necesidades y la dificultades en el acceso de atención que experimentan en su vida cotidiana y sus vivencias de abandono o frustración que surgen por la falta de prestación de servicios oportunos y de calidad.

Al omitirse esta mirada tienden a soslayarse, además, las potencialidades de iniciativas surgidas desde organizaciones sociales en la superación autónoma de sus propios problemas y los intentos de la gente por crear espacios colectivos que derivan de una lógica social distinta, en muchas ocasiones divergente, con la que opera el sistema político. Así, no se aborda el desencuentro entre las dinámicas de la comunidad organizada, orientadas por su racionalidad intrínseca, y las que derivan de procesos inspirados en la normatividad del sector público que tiende a definir desde afuera espacios, canales, procedimientos, modalidades de participación y soluciones programáticas tipificadas para categorías de personas supuestamente homogéneas. Por consiguiente, tampoco se examina el agudo problema que surge de la distancia entre las políticas y programas diseñados por el gobierno de aquello que es efectivamente implementado por los funcionarios, a través de organismos burocráticos concretos.

Es muy probable que estas preocupaciones hayan estado ausentes en los Congresos y

Seminarios de los que se nutre el libro, o bien que el título de la publicación induzca a tales expectativas. No obstante este equívoco proporciona al lector el desafío de plantearse nuevas preguntas y de concebir, desde otras ópticas, cómo podrían configurarse mecanismos públicos alternativos -más flexibles, diversificados y democráticos- que permitan articular las incipientes, aunque no despreciables, redes sociales existentes, contribuyendo también a responder a la provocadora pregunta que plantea el libro: ¿Qué espera la Sociedad del Gobierno?

Patricio de la Puente Lafoy